EL FUTURO DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA DEL V AL VI CENTENARIO

POR

ALFREDO SÁNCHEZ BELLA (*)

I. BALANCE DEL V CENTENARIO

Antes de adentrarnos en el VI Centenario, parece conveniente trazar un breve análisis de las características esenciales del período precedente. Este se inició con el desastre del 98, la más grande humillación que acaso nunca tuvo el orgullo español.

La gran victoria yanqui acrecentó el complejo de superioridad de la «raza» anglosajona, olvidando que esa «raza» contenía negros, judíos, mejicanos, asiáticos y representantes de todas las etnias. Una nota al Gobierno británico en 1895, advertía categóricamente lo que pretendían: «Hoy los Estados Unidos son, en realidad, soberanos en este Continente y sus órdenes son leyes para aquellos que se encuentran dentro de sus límites». El abandono español de Cuba, Puerto Rico y Filipinas era el adiós definitivo a todos los sueños y el comienzo del «Monroísmo» en toda su expresión: «América para los americanos».

Pero el filibusterismo en Méjico, el Caribe y América Central, unido a la guerra con España, proporcionó a «Latinoamérica» suficientes motivos de desconfianza y temor. Pese a todas las antipatías por los enfrentamientos recientes, los hispanoamericanos se sentían identificados con su antigua Madre Patria contra un enemigo común, el «coloso del Norte».

Por si esto no fuera suficiente, poco después Theodoro Roosevelt ocupó Panamá (1903), una de las más descaradas agresiones

(*) Embajador de España.

Fundación Speiro

que jamás se habían cometido. Ello colmó el vaso de la indignación. Ahí está el origen de la extensa literatura antiyanqui, de rebelión y protesta, que llega prácticamente hasta nuestros días. Una especie de «Leyenda negra», que no reemplaza a España en la demonología hispanoamericana, sino que coexiste agregada a ella.

Estados Unidos empezaba a ser para muchos iberoamericanos «un codicioso busca dinero, usurpador de territorios, ética y espiritualmente, inaceptable, un insensible gigante industrial, que constituía mayor amenaza que cualquier otra en el horizonte».

Así, pues, el V Centenario de los esponsales entre España y América se inició con talante poco esperanzado. La pérdida de Cuba y Puerto Rico era el final, sin paliativos, de una gran aventura sin retorno. La amarga experiencia exigía imperiosamente un cambio de rumbo. Había que «cerrar con siete llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España», al decir de Ganivet. *No fuera,* sino *dentro* de nosotros mismos estaba la clave del regeneracionismo español. En consecuencia, no más expansión exterior, no más falsas ilusiones y sueños. En la intrahistoria estaba la clave del futuro nacional. Vendrán Joaquín Costa, la generación del 98, la intelectual y vitalista del 27, con la «vuelta a Europa» auspiciada por Ortega... Pero lo esencial del legado de Ganivet pasa, a través de Maeztu, a «Acción Española» y esta es la base ideológica de la política de los años posteriores. A partir de ese momento lo americano constituye parte fundamental de la dimensión existencial de España, acaso más que en ningún otro período, pero en forma radicalmente diferente.

Paralelamente, desde 1930, se desarrolla desde Washington un Panamericanismo que coloca el Norte y Sur del Continente en una especie de Unión hemisférica, para enfrentarse a las amenazas europeas y fomentar un acercamiento en las relaciones económicas. Se decía «América para los norteamericanos». Europa había disminuido sensiblemente su influencia y magisterio. Sólo Rusia empezaba a dibujarse como peligrosa rival en potencia.

En los treinta y cinco primeros años de siglo la contribución peninsular fue primordialmente migratoria. Casi cuatro millones

Fundación Speiro

de españoles y portugueses se trasladaron a Iberoamérica, primordialmente al Cono Sur, contribuyendo esencialmente al desarrollo de esa región, concretamente Argentina y Brasil.

La Guerra civil española y las consecuencias ideológicas de la II Guerra Mundial después, acentuaron esa bipolaridad. La Guerra española produjo en los países de lengua española un notable choque emocional. La opinión pública tomó partido en favor o en contra de los bandos en lucha, y el conflicto ideológico se siguió como algo propio, algo que afectaba a las raíces más profundas del espíritu individual y colectivo y que insensiblemente obligaba a definirse: México, a favor de la España roja; casi todo el resto, más proclive a la Nacional. Esta postura espontánea fue profundamente manipulada, como consecuencia de la II Guerra Mundial.

Roosevelt sintió en carne propia la amenaza de las potencias totalitarias y tomó la decisión de oponerse abiertamente a ellas, no ya sólo deteniendo a miles de súbditos de origen alemán, italiano o nipón, sino persiguiendo implacablemente sus organizaciones sociales, políticas y económicas mediante la actividad de diferentes instituciones dedicadas a esa importante función.

Puso al frente del organismo creado al efecto a Nelson Rockefeller, quien escasamente capacitado entonces para la lucha ideológica, quiso rodearse de asesores profesionales, muchos de los cuales habían colaborado decididamente en la Guerra española. El más conocido era Gustavo Durán, más tarde alto funcionario de las Naciones Unidas. Este notorio agente soviético —que más tarde fue desenmascarado— y sus colaboradores, utilizaron abundantes medios norteamericanos en provecho propio, decidiendo continuar la guerra española en América con otros medios, que resultaron verdaderamente eficaces. Fue un magistral trabajo de desinformación, que en parte aún perdura. Un cosquilleante sabor marxista y un indigenismo hispanófano puso de moda coquetear y cohabitar con el Comunismo.

Existe a este respecto un documento de importancia capital: El Informe Rockefeller, en un libro de circulación restringida que lleva por título «Historia del Coordinador de los Asuntos Interamericanos».

Fundación Speiro

Difícilmente pudo trabajarse mejor y con mejores resultados. Para ellos hispanismo era igual a nazismo o fascismo; la Cultura Hispánica, puro oscurantismo; los conquistadores, brutales y crueles; la civilización llevada a América nefasta; las culturas autóctonas, ejemplares y modélicas.

Al mismo tiempo, todos los presuntos amigos de las potencias del Eje fueron detenidos o vigilados, perseguidos, cortadas sus fuentes de suministro, cerradas sus empresas y oficinas comerciales, los servicios policiacos de información estaban consagrados a denunciar la existencia de «agentes provocadores» a los que no había que dar cuartel en la lucha por la libertad. En nombre de esos sagrados principios había que denigrar la función civilizadora de España.

Todo parecía iba a quedar barrido por este vendaval ideológico. «¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?», se había preguntado deseseperanzado el gran Rubén Darío.

Milagro fue que la Historia no acabara caminando en esa dirección, pero como esa hegemonía cultural era, a más de falsa, inauténtica, dio lugar a la aparición de una nueva generación de historiadores hispanoamericanos, sin parigual ni equivalencia en ningún otro tiempo, que dieron testimonio de probidad, rigor intelectual, profesionalidad y apasionado amor a la verdad, lo mismo en Argentina, que en Chile, en Perú que en Colombia, Méjico o Venezuela, en Cuba como en la República Dominicana. Figuras ilustres a los cuales todavía no se ha rendido en España la debida justicia... Fueron profesores americanos los que salieron en defensa de la obra de España en América, demostrando con ello que su actitud no era de hispanofilia, sino de hispanofiliación.

Apogeo de la hegemonía norteamericana.

Obra hisponaoamericana fue en estos años la de ir enmarcando en una especie de «camisa de fuerza jurídica» la política económica y militar del hegemonismo norteamericano. El pilar fundamental de esta construcción jurídica fue el «*principio de no interven-*

Fundación Speiro

ción», que en la Conferencia de La Habana de 1928 dio lugar a las más acres y violentas discusiones, pero que en la de Montevideo de 1933 quedó finalmente establecido. El forcejeo hispanoamericano no terminó con ese triunfo. Había que ampliar y perfeccionar el concepto de no intervención, llevándolo al campo económico, lo que se consiguió al firmarse en Bogotá en 1948, la *Carta de la Organización de Estados Americanos,* cuyo artículo 15 reza textualmente: «Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. El principio anterior excluye, no solamente la fuerza armada, sino también cualquier otra forma de injerencia o de tendencia atentatoria de la personalidad del Estado y de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen».

Esta IX Conferencia de Bogotá de 1948 marcó el comienzo de una concepción interamericana de la política exterior, con tendencias a una mejor vertebración de la realidad hemisférica.

La política de «*buena vecindad*», sustitutiva del «bigstick», duró apenas treinta años. El Panamericanismo como lema había echado pocas raíces porque la permisividad ideológica del liberal-progresismo fabiano facilitó el triunfo en Cuba a Fidel Castro que inicialmente había sido muy favorablemente recibido por la prensa, el gobierno y la opinión pública norteamericanas.

La «crisis de los misiles», en 1962, que estuvo a punto de desencadenar la Tercera Guerra Mundial y los *acuerdos secretos* que para evitarla se firmaron entre Kennedy y Kruschov, según los cuales el desmantelamiento de armas nucleares de Cuba se emparejaría con otro similar en Turquía y además se garantizaría la inviolabilidad del territorio cubano, no sólo para los norteamericanos, sino para fuerzas de cualquier otra procedencia, transformó la estratégica isla cubana en un gigantesco *portaviones* desde el cual se lanzaron sucesivas oleadas subversivas contra su cuerpo y su espíritu, llevadas a cabo inicialmente por el «Ché» Guevara y, después de su eliminación en Bolivia, por guerrillas múltiples: los «montoneros» y «tupamaros», en Uruguay y Argentina; los allendistas en Chile, etc. Los conflictos guerrilleros en Perú, Ve-

Fundación Speiro

nezuela y Colombia, Guatemala y las guerras en Nicaragua y El Salvador, son claros testimonios de esta obsesión de la URSS por disputar al poder político yanqui su supremacía, con su abierto apoyo a las «guerras de liberación», compatible con la «coexistencia pacífica». Se olvida con facilidad que esas fueron *guerras civiles no declaradas,* mantenidas con apoyo exterior, ante la indiferencia general. Y en ocasiones, con el beneplácito de Washington...

Así, pues, Hispanoamérica a lo largo de gran parte del siglo XX, ha estado oscilando, según predijo Maeztu, «entre los yanquis y el soviet», pero su espíritu no pertence a unos ni a otros. Ahora está claro desean seguir siendo fieles a su propia identidad. Esa es la razón de que los profesionales españoles que, como consecuencia de la Guerra civil, llegaron a aquellas playas, buscando asistencia y cobijo, se les recibiera con los brazos abiertos en las Universidades iberoamericanas. Su irreprochable labor docente tuvo un efecto verdaderamente sorprendente porque, al margen de las abultadas cifras que se dieron, si en conjunto no pasaron de 50.000 los que prestaron tal servicio, sirvieron muy eficazmente para restablecer el prestigio de la cultura española y tuvo sorprendentes resultados, hasta el punto de que en los últimos veinte años participan por igual del pensamiento hispánico derechas e izquierdas: la necesidad de crear la Comunidad de Pueblos Hispánicos ha dejado de ser patrimonio partidista y, lo que parecía increíble en 1945, la existencia de un pensamiento común cara al futuro, puede afirmarse es un valor indiscutible.

Hoy ya todos aceptan que, antes de cincuenta años, los hispanos estarán «unidos o colonizados»; no existe alternativa a la acción unitaria. La dimensión nacional es insuficiente para lograr un adecuado desarrollo; el viejo sueño bolivariano no es utopía sino «sugestivo proyecto de vida en común».

La Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado de los países iberoamericanos, en Guadalajara (México) —1991— y Madrid —1992—, por encima de ideologías y diferentes grados de desarrollo, por lo que tuvieron de simbólico, es acaso el hecho histórico más importante del V Centenario y el que puede devolver a

Fundación Speiro

la familia hispana al lugar decoroso que le corresponde en el Mundo. Solos, considerados aisladamente, poco podemos hacer y a muy poco aspirar. Unidos, coordinados, cualquier meta es posible. De cómo se haga, de qué forma el empeño pueda acometerse, cuál es la problemática ante la cual habremos de enfrentarnos, es el objeto principal de estudios futuros.

El camino hacia la «unidad de destino» ha sido largo; pero ha valido la pena recorrerlo. Ese es el legado del V Centenario a las generaciones que están llegando tras nosotros, porque lo logrado ya nadie nos lo podrá arrebatar.

II. Del V al VI Centenario

Para pretender atisbar horizontes nuevos habremos de analizar dónde nos encontramos sociológicamente, porque sin saber qué somos en este final de siglo, difícilmente podremos trazar vías de entendimiento para seguir avanzado hacia el futuro.

Hispanoamérica es, potencialmente, inmensamente rica en bienes de toda naturaleza: trigo, maíz, soja, petróleo, recursos energéticos con largueza, carbón, aluminio, cobre, oro, plata, hierro, madera, etc., pero esa enorme riqueza hay que ponerla en explotación a precios competitivos. Y ello exige un enorme esfuerzo.

«Necesitamos integrarnos para desarrollarnos, pero no nos desarrollaremos si no nos integramos. No podemos asociarnos para el hambre y la miseria, para el fracaso y la decadencia», afirma con razón el nicaragüense Icaza Tigerino. El proceso de integración y el proceso de desarrollo son paralelos y consustanciales.

El factor demográfico.

La principal causa de la crisis actual está motivada por la explosión demográfica. Este factor es clave para el análisis del futuro de la región, ya que en gran parte condiciona las posibilidades de cualquier proceso planificador.

Fundación Speiro

Hispanoamérica, que en 1980 tenía algo más de 345 millones de habitantes en 1989 pasó a 422 millones, con una tasa media de crecimiento del 2,2.

En la década de los 90, la población rural era todavía superior a la urbana. En el 2030 se invertirá la proporción. La población urbana crecerá un 160 % mientras que la rural lo hará sólo un 10 %. El crecimiento anual medio de la población llegó a 2,5 en el período 1965-80; a 2,1 en el período 1980-90 y se espera descienda al 1,8 en el año 2000. En cualquier caso, la población de Hispanoamérica ascenderá a 515 millones en el año 2000 y a 699 millones en el 2005. Probablemente superará largamente los mil millones a finales del siglo XXI. ¿Cómo dar ocupación y decorosa existencia a ese espectacular aumento demográfico?

El incremento de la población urbana traerá consigo una serie de problemas estructurales agobiantes: cómo hacer frente a la necesidad de nuevos servicios sanitarios (agua, alcantarillado, eliminación de desechos urbanos, electricidad, etc.). ¿Cómo hacer frente al enorme coste de esas infraestructuras urbanas, absolutamente indispensable?

Previamente habrá que adoptar medidas encaminadas a alcanzar mejor educación familiar, pues está demostrado existe una relación inversa entre el nivel cultural femenino y la tasa de fecundidad.

Nivel de pobreza.

Paralelamente al aumento demográfico, en el mismo porcentaje se extendió la pobreza, por causa de la desocupación. En 1990 su volumen fue estimado en 268 millones, con una distribución muy desigual. En Argentina asciende al 15,6 %, pero la media está en torno al 30 %. El objetivo económico preferente ha de consistir en lograr que esas pavorosas cifras alcancen rebajas sussustanciales. Tal vez la situación real sea menos crítica, por la existencia en todos los países de una potente no cuantificada «eco-

Fundación Speiro

nomía sumergida», pero en cualquier caso, la situación laboral se encuentra al borde del «tercermundismo».

Esa preocupante situación fue resultado de dos tipos de fenómenos: por una parte la población urbana creció abruptamente (del 65 % al 75 % del total) y, además, la población en edad laboral aumentó en la misma proporción. El resultado ha sido que un mayor número de personas se disputan un número menor de puestos de trabajo. La situación no se refleja enteramente en el desempleo abierto, pero sí en la desigualdad en la distribución de los ingresos.

El aumento del desempleo no fue mayor debido a dos causas principales: la disminución migratoria del campo a la ciudad y la creación de mayor número de puestos rurales de ocupación.

Otra razón fue que mucha gente encontró empleo en los servicios, especialmente de la economía sumergida. El trabajo estaba mal pagado y era en general menos productivo. A pesar del incremento de puestos, la producción del sector servicios apenas aumentó durante la década de los 80.

Un análisis detenido de la tasa de pobreza permite apreciar con mayor claridad la dimensión de los mercados, en particular de los que tratan de promover las nuevas áreas de libre comercio. México no incorporará a la NAFTA un mercado de 82 millones de personas, porque más de un tercio de ellas viven marginadas. Lo mismo podría decirse del Brasil o cualquier otro país. En todo caso, el aumento espectacular de población urbana ha creado problemas de difícil solución. Así, por ejemplo, en 1980 Argentina se fijó la meta de llegar al fin de la década con el 80 % de la población conectada al sistema de distribución de agua potable y 70 % con un sistema de drenaje de aguas negras. Esto hubiera requerido una inversión anual de 210 millones de dólares anuales durante toda la década. Ahora mismo la solución de ese problema en el Gran Buenos Aires va a obligar a inversiones no inferiores a 1.500 millones de dólares. Entre 1981 y 1988 el Gobierno argentino sólo invirtió 85 millones por año. Y desde entonces, aún menos. Actualmente más del 40 % de la población carece aún de

Fundación Speiro

agua potable y 67 % de alcantarillado. Y no olvidemos que Argentina es el país con menores carencias de servicios sanitarios...

Extrapolando esos datos al conjunto del Continente, las carencias resultan verdaderamente pavorosas. Alrededor del 49 % de la población mexicana vive por debajo de la línea de la pobreza. Hasta los trabajadores mejor pagados han tenido dificultades para recuperar el terreno perdido. El pago promedio en el sector manufacturero llegó a su pináculo en 2,50 dólares por hora en 1981. Actualmente es de 2,20, el mismo nivel nominal que existía en 1980. El salario en el sector manufacturero mexicano equivalía en 1980 al 28 % del de Estados Unidos; ahora sólo llega al 16 %. Las diferencias salariales inquietan a los sindicalistas de Estados Unidos, por la posible pérdida de trabajo cuando la NAFTA entre en vigor. La aceptación por largo tiempo de estas diferencias reviste una importancia capital.

El problema indigenista.

Los indígenas mejicanos son unos doce millones, poco menos del 14 % del total de la población. En el conjunto de Hispanoamérica la población indígena ha sido calculada en unos 40 millones, alrededor del 9 % del total. Esta cifra puede inducir a engaño, ya que en algunos países los sondeos representan una proporción de la población mucho mayor: cerca del 70 % en Guatemala y Bolivia; 43 % en Perú y 39 % en Ecuador. Problema no creado en el período hispano sino durante los 170 años de vida independiente. Esta referencia a la verdad es obligada.

La política del Gobierno chileno para resolver el problema de la pobreza es elogiada con frecuencia, por su combinación de prudencia económica y aplicación de medidas prácticas, destinadas a tener efecto duradero. De todos modos, cerca de cinco de los trece millones de chilenos viven por debajo del nivel de pobreza. Mayor proporción podría asignarse al Brasil (que representa el 35 % de la producción iberoamericana) y situación similar existe en Venezuela, al margen de los centros urbanos.

Fundación Speiro

¿Se puede hacer algo?

Pues sí, se puede hacer mucho. Existen bases racionales para desechar el pesimismo. Hay que encararse a los problemas con la ambición de resolverlos con realismo y valentía. La dramática situación exige el planteamiento de una *nueva estrategia para el desarrollo.*

En la próxima década llegarán al mercado de trabajo no menos de cien millones en busca de salario. Un crecimiento del 6 % por año de media crearía 35 millones de empleos y eliminaría 57 millones de parados. El nivel de desarrollo está en el 2 %, pero se espera pueda pasar al 4 %. No es imposible alcanzar la cifra máxima.

El problema político verdaderamente delicado en la relación internacional Norte-Sur está en Hispanoamérica, donde las tensiones económico-sociales se están agudizando. Si en la década de los noventa la actual crisis económica no encontrara solución, todo el Subcontinente bascularía irremediablemente hacia el Tercermundismo. Cuba, Nicaragua, El Salvador, Haití y Perú ya están al borde de no tener otra alternativa, al menos durante un largo período de tiempo. Y esto ocurre con el grupo demográfico más estrechamente vinculado al Mundo Occidental.

La América de habla española y portuguesa se ha sentido siempre —por educación, tradición histórica, cultura, incluso por poderosas vinculaciones biológicas— hija de Europa. De España, Portugal, Italia y Francia, fundamentalmente, pero también del Mundo anglosajón, que prestó una colaboración sustancial a su independencia. Es pieza sustancial del equilibrio mundial y no podemos aceptar sea incluida en el conglomerado tercermundista. Si la política vaticana le otorga absoluta prioridad, por considerarles la gran reserva del Catolicismo mundial, del mismo modo debiera ser considerada en Bruselas y Estrasburgo, porque forma parte de nuestro Mundo, infinitamente más que cualquier otra porción del Universo.

Lo primero que hay que decir es que esta no es una política

Fundación Speiro

de derechas o izquierdas. Y va más allá de un simple planteamiento político de democracia o dictadura. Sin diseñar un plan estratégico, sin ofrecerles colaboración técnica y financiera, todo resultará inútil. Porque la crisis, más que de sistemas, es de ritmo de crecimiento. Bien claro lo demuestra el aumento extraordinario de su población. Es por ello que el *modelo de desarrollo* que vienen practicando, ahora resulta insuficiente, por la simple razón de que el producto nacional bruto que alcancen tiene que alimentar a una población que se duplica cada veintinco años. Para esta Región ya no sirve ni el modelo capitalista ni el socialista. Ambos tienen que ser adaptados a una realidad humana diferente.

Hacia un nuevo modelo de desarrollo.

Un crecimiento demográfico tan espectacular exige un modelo de desarrollo diferente al de Estados Unidos y al de los países europeos. Un sistema que presuponga inversión mínima por unidad de producción, utilización intensiva de mano de obra y salarios bajos.

De hecho esa ha sido la dolorosa adaptación que han tenido que acometer en la última década. Y ese es el origen de la fuerte tensión social que casi todos los países sufren, en grado diferente. Y que sólo en un horizonte a plazo medio podría mitigarse, si se inicia un cambio de rumbo con decidido respaldo occidental.

Los hispanos en Norteamérica.

La problemática a resolver importa incluso más a Norteamérica que a la propia Europa, porque, por razones de vecindad, las consecuencias directas serán más profundas e inmediatas.

Para el año 2050 la población de los Estados Unidos será de 383 millones. La porción blanca no hispana se reducirá al 53 % de la población.

Mientras tanto, los hispanos en Estados Unidos se habrán

Fundación Speiro

duplicado el año 2020 y casi cuadruplicado en el 2050, cuando llegarán a *ochenta y un millones,* una quinta parte de la población. En el siglo XXI los hispanos serán el segundo grupo étnico norteamericano.

En la actualidad residen en Norteamérica 24 millones de hispanos, que representan un 9,6 % de la población. El estudio de proyección demográfica de la Oficina del Censo demuestra que se registrará igualmente un rápido crecimiento de la población negra y de origen asiático.

En función de las necesidades que impone esa nueva realidad habrá que aplicar una política global diferente a la que hasta ahora se venía siguiendo.

La política de sustitución de importaciones a cualquier precio, auspiciada por Prebisch desde la CEPAL, ha resultado contraproducente. Hace falta *un nuevo modelo de desarrollo,* ya conocido y puesto en práctica con pleno éxito en el Sudeste Asiático, con cuantas adaptaciones parezcan convenientes.

La suma de esas políticas, aplicada simultánea o alternativamente, unida a la asistencia técnica, para conseguir frenar la inflación, la ayuda a la creación de una Unión Iberoamericana de Pagos, que fomentara y activara el comercio interregional, unida a una política generosa, que facilitara el acceso a los mercados internacionales de sus materias primas y productos manufacturados, produciría indudablemente un clima esperanzador que casi automáticamente permitiría estabilizar la situación e iniciar una mejora, que psicológicamente sería de importancia sustancial, porque tenemos que *empezar a creer que existen fórmulas para superar las frustaciones* de los últimos años de las que en gran parte ni siquiera son culpables. Se les pidió plena colaboración y total sacrificio para obtener la victoria en la II Guerra Mundial y luego se les ha marginado, creando en su perjuicio zonas preferenciales de las que sistemáticamente han sido excluidos, aplicando contra ellos una política insolidaria, como de hecho ha resultado la Comunidad Económica Europea. De todos modos, una luz esperanzadora se empieza a vislumbrar...

Fundación Speiro

Flujo de capitales exteriores: Despegue espectacular.

Por el momento, estamos asistiendo a un cambio sustancial de tendencia. Resulta sorprendente contemplar las perspectivas económicas de la región con una mejora espectacular, iniciada hace un par de años. Los acuerdos Brady, para la reducción de la deuda y el hecho de tener nuevo acceso al financiamiento voluntario, por la política de privatizaciones, ha permitido volver con fuerza a los mercados, después de diez años de ausencia.

Se estima que, a finales de 1992, el flujo neto de capitales hacia la región habrá ascendido en el curso de los últimos tres años a más de 100.000 millones de dólares. O sea, a una tasa anual cinco veces superior a la que se había registrado en el período que siguió a la crisis de la deuda. Estos nuevos capitales, en su mayor parte privados, se componen de inversiones extranjeras directas (39 %), inversiones de cartera (17 %) y empréstitos sobre los mercados financieros internacionales (44 %). Las repatriaciones de capital señalan mejor que ningún otro índice el grado de credibilidad de una política económica. Al crear un nuevo clima, propicio al ahorro y a la repatriación de capitales, se está modificando esencialmente la política económica.

Después de un largo período de «stagnación», el PIB regional progresó un 3,2 % en 1991 y deberá haber crecido algo más en 1992, mientras se espera que en 1993 llegue al 4 %. Casi todos los países de la región han registrado un crecimiento más rápido. Y este aumento en la actividad económica ha ido parejo a un progreso sensible en la lucha contra la inflación, que está todavía lejos de llegar a índices normales.

Las esperanzas suscitadas por el proceso de reforma y mejora de los resultados económicos, han estimulado las inversiones privadas. Las entradas netas de capital procedentes del exterior han pasado de 8.000 millones de dólares, por año, como media, a fin de los años 80, a más de 40.000 millones de dólares en 1991. Bajo el efecto combinado del crecimiento neto de las entradas de capital y de debilidad en las tasas de interés del dólar, las trans-

Fundación Speiro

ferencias netas de recursos, que eran negativas y se elevaban a 25.000 millones de dólares de media durante el período 1986-90, se han transformado en positivas hasta alcanzar 5.000 millones de dólares en 1991.

La balanza de pagos de Iberoamérica refleja el profundo cambio sufrido por algunos de los principales países de la región. A pesar del mantenimiento del débil crecimiento de la economía mundial y de la disminución de las exportaciones iberoamericanas en valor nominal, la región ha podido financiar sus importaciones en neta progresión (20 %), lograr un nivel de inversiones en fuerte alza y un crecimiento económico más rápido, sin tocar sus reservas de divisas.

El flujo de capital ha estado concentrado en un pequeño número de países. Méjico, en muy primer lugar, pero también Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Venezuela, han recibido igualmente volúmenes considerables de capital a corto y largo plazo. Para Méjico, que ha recibido la mitad de las entradas de capital de la región en 1991, estos flujos han representado el 10,6 % del PIB nacional.

En el curso de los diez últimos años, el volumen de exportaciones de mercancías de los países iberoamericanos ha aumentado en un 85 %. Esta progresión es imputable a la baja considerable de las tasas de cambio reales. Ello muestra hasta qué punto las exportaciones han contribuido al crecimiento económico y a la estabilidad financiera.

Todos los grandes países de la región están a punto de ultimar, si no lo han hecho ya, la ejecución de acuerdos de reducción de la deuda y de servicios de la misma, garantizados por el Estado. Diferentes porcentajes de reducción han sido aplicados: 80 % para Costa Rica, 53 % a Uruguay y tasas variables del 31 al 41 % en casi todos los demás. La experiencia muestra que la principal ventaja de estos acuerdos de reducción de la deuda reside, no tanto en que disminuyen las transferencias exteriores netas, como porque suscitan un margen de confianza de los inversores privados, que abren nuevas posibilidades de acceso a las fuentes privadas de financiamiento exterior. Todo ello ha permitido que la deuda

Fundación Speiro

haya sido reducida en un 48 % en México y en un 49 % en Brasil. Algo que hace poco tiempo se consideraba impensable.

Una serie de concausas han contribuido a este *cambio espectacular*: de un lado, lo ya dicho, las bajas tasas de interés del dólar, de otro y paralelamente, el aumento de los beneficios en los mercados interiores, como efecto de las reformas acometidas en los sectores financieros. Ello ha creado una situación muy ventajosa para los hispanoamericanos que mantenían sus depósitos y obligaciones en dólares, en el extranjero, quienes al contemplar la mayor estabilidad interior y los notorios beneficios que recibían, han preferido reinvertir en sus países una parte de los recursos en instrumentos financieros que ofrecen un rendimiento más elevado.

Si a esto se añade la disminución de las obligaciones para el servicio de la deuda, se está produciendo una situación favorable totalmente nueva.

Los acontecimientos en 1991 y 1992 son de importancia capital para el porvenir económico de la región. Como consecuencia de las nuevas posibilidades de acceso a los capitales exteriores, las transferencias netas, que desde hace diez años venían siendo negativas, se han transformado de golpe en positivas. La mayor inversión ha impulsado automáticamente el crecimiento.

El cambio de tendencia de las transferencias netas de recursos no puede afirmarse sea un fenómeno duradero o pasajero. En los países donde los gobiernos perseveren en la aplicación de la reforma de la política económica, o donde las condiciones sean favorables, al crecimiento de las inversiones o donde el sector privado esté en condiciones de absorber las aportaciones de capital, transformándolo en capacidad de producción, el crecimiento se acelerará y es probable que los capitales continúen afluyendo. En los países donde los condicionamientos políticos y sociales sean diferentes, los resultados también serán distintos.

Recursos exteriores y comercio interregional.

Los países iberoamericanos deberán rivalizar con un número considerable de concurrentes para canalizar los recursos proceden-

Fundación Speiro

tes de Europa, Estados Unidos y Japón. Existe el peligro que la ayuda a los países recién liberados del Este de Europa y a la ex-Unión Soviética, disminuyan las posibilidades de obtener nuevos recursos. Todo dependerá de la destreza en ofrecer proyectos sugestivos, más atrayentes que los competidores. Soy optimista al respecto, por razones múltiples, entre ellas que existen recursos suficientes para atender la demanda.

Las inversiones directas extranjeras tienen una importancia considerable. Su volumen a nivel mundial se ha triplicado en el curso de los diez últimos años, pasando de quinientos mil millones de dólares en 1980, a más de un billón quinientos mil en 1992. Una etapa decisiva fue franqueada a mediados de los años 80 cuando, por primera vez, el valor de la producción internacional superó el de los intercambios. Después, el flujo de inversiones directas extranjeras ha crecido a una velocidad varias veces superior a la de la producción y a la de los intercambios mundiales.

Otro motivo para el optimismo reside en el hecho de que el problema de la deuda, que parecía insalvable, se encuentra en vías de solución. Así, por ejemplo, Argentina, que en 1992 recibió una inyección de capital privado superior a 10.000 millones de dólares, doblando las entradas del año anterior, al incorporarse el plan Brady, ha normalizado las relaciones con la comunidad financiera internacional, como antes habían hecho Chile, Méjico y Costa Rica.

En virtud de este convenio, el 65 % de la deuda se transforma en obligaciones a una tasa de interés variable y otro 35 % se canjea a una tasa de interés inferior al 6 % anual. El plazo de las obligaciones se ha fijado en 30 años.

Gracias a otros artilugios de ingeniería financiera el servicio de la deuda será sólo el equivalente al 1,7 % del PIB en 1993 y en ningún caso superará el 2 % hasta el final de la década. Artilugios similares se irán suscribiendo paulatinamente por los demás países.

Estos sucintos datos son motivo suficiente para el optimismo. El Mundo desarrollado dispone de recursos económicos suficientes para enfrentarse simultáneamente con sus propias necesidades

Fundación Speiro

de desarrollo y hacer frente al mismo tiempo a cuantas peticiones sean necesarias en el Este de Europa, Hispanoamérica, la ex-URSS y el Sudeste asiático, a más de los países musulmanes ribereños del Mediterráneo.

Las inversiones directas extranjeras en la Europa del Este siguen siendo relativamente reducidas, y explica el por qué no se hayan debilitado las corrientes inversoras hacia Hispanoamérica, en gran parte motivadas también por la conversión de la deuda en títulos negociables a largo plazo. El aumento de las inversiones directas extranjeras en Iberoamérica permite devolver a la opinión pública un optimismo moderado, que se irá consolidando a medida que hechos concretos confirmen las buenas perspectivas presentes. El secreto reside en que la producción sea competitiva en los mercados.

Véase un ejemplo: como consecuencia del aumento de inversiones exteriores, las *exportaciones* de *productos manufacturados* de México se elevaron en 1988 a 21.000 millones de dólares (de los cuales la mitad proceden de las plantas maquiladoras en las Zonas de Libre Desarrollo Industrial) y las brasileñas a 16.000. Todos los demás países deberán seguir el mismo ejemplo.

En 1991 las exportaciones de MERCOSUR alcanzaron 45.529 millones de dólares y las importaciones 31.145, con un saldo positivo de 14.384 millones de dólares; los balances del Grupo Andino fueron de 29.738 y 21.513, con su saldo positivo de 8.225 millones de dólares y los de Méjico y América Central de 31.940 millones de exportaciones y 65.868 millones de importaciones. El total conjunto arrojó un balance de 80.027 millones de exportaciones y 59.313 de importaciones, mientras los de España son de 65.256 y 96.712 millones de dólares, respectivamente. Avance muy notable los de unos y otros, pero todavía muy lejano de lo que debería ser. En esta década se deberá más que duplicar. Sólo con que el comercio con la Península Ibérica no se viera distorsionado por cortapisas de todo género, el volumen de su crecimiento resultaría espectacular. Buena prueba de ello está en el crecimiento verdaderamente sorprendente que en los últimos años

Fundación Speiro

han alcanzado los intercambios comerciales entre España y Portugal.

El comercio interregional iberoamericano está dando un gran salto pero apenas si todavía se encuentra en balbuceos. Si se pusiera en marcha un sistema de pagos, como fue propuesto por el Instituto de Cultura Hispánica —gran impulsor de la Comunidad Hispánica— en 1955 su crecimiento sería parigual.

En resumen, el volumen de la participación iberoamericana en el comercio mundial es todavía muy bajo, pero si se consiguiera mantener la tendencia de los dos últimos años, las próximas décadas podrían contemplar unos resultados verdaderamente estimulantes.

Los servicios técnicos del Banco Interamericano de Desarrollo pronostican que el valor total de las *exportaciones de bienes* y *servicios,* que en 1991 ascendieron a un valor de 133.134 millones de dólares, en el año 2000 llegarán a 282.725 millones. Y las importaciones, que en 1993 ascendieron a 153.931 millones de dólares, en el año 2000 pasarán a 255.098, manteniendo una balanza favorable de 25.000 millones, como ya viene ocurriendo a partir de este mismo año, gracias al creciente aumento del comercio interregional y con Europa Occidental, que ahora está a niveles bajos, por causa de la política proteccionista aplicada por Europa a los productos agrícolas y en América a los industriales.

Por el momento, la dura realidad es la que es: sólo el 3,8 % de las exportaciones españolas en 1991 fueron a Iberoamérica (cuando treinta años antes habían llegado al 5,50 %). Sólo el 4,8 % de las importaciones provienen de aquella región. Para señalar su poquedad bastaría un solo dato: en 1991, el comercio import-export de España con Holanda fue similar al de todo Hispanoamérica. Esa penosa *situación artificial* es la que urge modificar, mediante políticas apropiadas en ambas riberas del Atlántico. La espectacular progresión de los intercambios luso-españoles es un buen ejemplo a imitar.

Si disponemos de recursos humanos casi ilimitados y financiación exterior suficiente, el problema reside en acertar a señalar

Fundación Speiro

qué producciones deben estimularse, en función de las necesidades de la demanda.

Características del Modelo de Desarrollo Iberoamericano.

No existen fórmulas mágicas para elevar el nivel económico de los países en vías de desarrollo. Cada cultura histórica tiene la suya.

De 1950 a 1990 la que ha obtenido mayor éxito ha sido la aplicación en el Sudeste Asiático: Japón, Taiwan, Corea, Hong Kong, Singapur, Indonesia, Malasia, Tailandia, etc. A partir de 1978 emerge otra potencia: China, que desde esa fecha viene avanzando a una media del 9 % anual, consiguiendo pasar el PNB de 250.000 millones de dólares a 500.000 millones de dólares, en poco más de una década. Ahora debería llegar la hora de Hispanoamérica y poco después, probablemente, adaptada la teoría a su propio genio, seguirán similares experiencias los países europeos ex-soviéticos (Rusia, Ucrania, Bielorusia) y después los musulmanes ribereños del Mediterráneo.

El común denominador de todos ellos habrá de ser la atención especial que se preste al desarrollo de centenares, millares de pequeñas y medianas empresas.

Importancia de las PYMES.

En el mundo actual las *PYMES* representan más del 90 % del sector industrial de cada país, incluidos los Estados Unidos, Alemania y Japón. En España 182.000 empresas industriales (el 96 % del total) cuentan con menos de 50 personas asalariadas, y suponen el 89,5 % del empleo. Ellas son el factor más importante para el crecimiento y generan del 50 al 60 % del producto interior bruto.

Estas cifras están en consonancia con las de otros países, como los Estados Unidos, donde las PYMES poseen una penetración

Fundación Speiro

del 58,2 % en cuanto al empleo y del 52,6 % en volumen de negocios.

Sus mayores dificultades para el crecimiento residen en múltiples razones: la imposibilidad de acceder a los mercados exteriores, la falta de asistencia técnica y de medios para formación profesional, problemático acceso al sistema crediticio... Su microdimensión impide el poder disponer de departamentos especializados en comercialización y acceso a nuevas tecnologías.

Todas esas deficencias son similares a las que actualmente padecen las PYMES españolas. Paradójicamente, esas graves dificultades pueden superarse mediante la cooperación entre empresas de diferentes países, que serviría para reforzar el entramado industrial y comercial de los mercados. Al aumentar todos de tamaño se harían más competitivas, con el simple paso de 50 a 100 empleados.

Las PYMES españolas tienen un volumen, por regla general, 50 % inferior a las italianas y éstas a la vez son más pequeñas que las germanas. ¿Por qué no tratar de corregir esa deficiencia, utilizando parte de los fondos FAD para constituir empresas mixtas en España con los europeos y de unos y otros con los hispanoamericanos? Millares de empresas mixtas podrían crearse en América, preferentemente en las Zonas de Libre Desarrollo Industrial.

Si al gran centro impulsor del desarrollo iberoamericano existente en Washington con el Banco Interamericano de Desarrollo, se añadiera otra institución similar complementaria de asistencia técnica en Madrid, en forma de Agencia para el Desarrollo regional, en estrecha colaboración con el Banco Europeo de Inversiones, se facilitaría la creación de empresas mixtas iberoamericanas y europeas, españolas preferentemente. Los resultados que podrían alcanzarse nos dejarían sorprendidos. Una verdadera revolución.

Las PYMES deben ser las protagonistas esenciales de la renovación de nuestro tejido industrial, así como el motor más idóneo para la creación de empleo, como lo están siendo en todo el Mundo. No es de las empresas grandes sino de las múltiples pequeñas de donde nos puede llegar la salvación.

Fundación Speiro

Zonas de libre desarrollo industrial.

El lugar de implantación de las mismas es obvio: Las Zonas de Libre Desarrollo Industrial, creadas en la mayor parte de los países, son el lugar más idóneo para establecer las nuevas industrias mixtas, donde cristalicen las asociaciones empresariales europeas y americanas que deberían procurarse crear, sobre todo inicialmente en aquellas actividades donde los mayores costes salariales imposibilitan la competitividad internacional.

Las industrias textiles, del calzado, muebles, artesanía, etc., las empresas, singularmente españolas e italianas en crisis, que no pueden sobrevivir, porque los costes salariales europeos las han marginado del mercado, deben reconvertirse, asociándose y reinstalándose en la América hispana. Una política similar es la que el ex-Presidente Bush intentó poner en marcha con la constitución de una Zona de libre comercio en Canadá y Méjico. Es la estrategia idónea para tratar de superar su desventaja con los competidores del Sudeste Asiático. Europa debería aplicar una fórmula similar como solución a su crisis actual.

El coste por hora trabajada en la industria es de 14,77 dólares en Estados Unidos y de 1,80 en Méjico. En la República Dominicana, aún más bajo. Sólo desde esas premisas podrá competirse con los orientales. Siguiendo esa tendencia Europa e Iberoamérica (cada uno desde sus respectivos niveles) podrán salir de la grave crisis —una de productividad y otra de desempleo— en que actualmente se encuentran.

Se trataría, pues, más que de abrir caminos nuevos, de agrandar los ya existentes, haciendo intervenir a los empresarios españoles, ahora incomprensiblemente marginalizados de esta insoslayable nueva realidad.

El turismo, motor del cambio.

Una excepción debería hacerse a esa norma general y es la audacia y gran visión de los empresarios turísticos españoles.

Fundación Speiro

Tras conquistar un puesto de primacía en el Mediterráneo, se han lanzado a la conquista del Mar del Caribe y aun del Pacífico. Sus efectos son ya bien visibles. En diez años el turismo dominicano ha pasado de unos ingresos de 100 a 1.000 millones de dólares y los españoles en la Isla de 2.000 a 28.000. Una acción similar acaba de inciarse en Méjico, que ya obtiene por esta actividad ingresos superiores a 3.000 millones de dólares (y otros tantos por exportaciones desde las zonas de libre desarrollo industrial, que dan ocupación a más de 500.000 trabajadores) y paulatinamente se va extediendo como mancha de aceite a otros países (Cuba, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Brasil, etc.).

El turismo es la industria ideal para el despegue económico. En Europa el proceso es bien conocido: la mano de obra ocupada pasa fácilmente de la agricultura a la construción y de esta al turismo. Son actividades a las que más fácilmente se adaptan los nuevos asalariados. Y, a la vez, las industrias que exigen mayor volumen de mano de obra en las más variadas funciones.

El turismo genera ya en Hispanoamérica ingresos superiores a 18.000 millones de dólares anuales, con tendencia a un aumento del 4 al 6 % según países y zonas. Ahí reside otra gran fuente de actividad en el porvenir. En España da ocupación a casi el 10 % de la masa salarial. ¿Por qué no puede ocurrir otro tanto en un hemisferio que dispone de todos los climas y paisajes imaginables?

Cooperación técnica y formación profesional.

El entendimiento entre Europa e Hispanoamérica radica en la forma en que podamos y sepamos ofrecerles servicios eficaces de cooperación técnica y formación profesional. Esa ha de constituir la clave de cualquier entendimiento: Ayudarles a valerse por sí mismos.

Nunca como ahora se dispuso de tantas instituciones dotadas generosamente para prestar una colaboración de la más alta trascendencia. Los fondos FAC de ayuda al desarrollo disponen en

Fundación Speiro

España de cuantiosísimos medios, en parte no debidamente aprovechados. Asimismo el B.I.D. concede créditos en cuantía no inferior a 7.000 millones de dólares anuales; el B. E. I. emplea una cantidad similar. El Japón pone a disposición de los países en vías de desarrollo medios superiores a los otros dos... que casi nadie sabe utilizar.

SECOT («Seniors» Españoles para la Cooperación Técnica), una asociación independiente y sin ánimo de lucro, promovida por Acción Social Empresarial, el Círculo de Empresarios y el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, tiene como objetivo y razón de su existencia, prestar asesoramiento técnico profesional, a cargo de expertos jubilados y prejubilados —seniors—, a las empresas u organismos con dificultades de acceso a la consultoría, preferentemente en regiones económicas desfavorecidas o en países en desarrollo. Los «Seniors» de SECOT son empresarios profesionales y expertos, con formación y experiencia profesional bien acreditada, que pueden asesorar en la mayoría de los sectores y tipos de actividad.

Más de 7.000 profesionales, organizados en asociaciones similares a SECOT, en catorce países europeos, están en condiciones de cooperar con las entidades que lo soliciten, prestándoles asistencia técnica para la expansión, modernización e innovación de las empresas hispanoamericanas, mediante la redacción de estudios de viabilidad y aún de gestión complementaria de cualquier naturaleza. Los ejemplos de lo que podría hacerse, se multiplican.

El Trilateralismo Mundial.

Un detenido análisis de los tres espacios económicos que actualmente se están delineando (el Mercado Común Europeo, ampliado en el futuro al Norte y Centro de Europa; la NAFTA, que desea crear un espacio de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y Méjico y el Sudeste Asiático, encabezado por Japón) proprociona sorprendentes conclusiones estimulantes: el comercio in-

Fundación Speiro

terasiático entre 1979 y 1989 se ha triplicado, mientras el comercio transatlántico apenas si se ha doblado.

1980 ha sido una fecha simbólica. Durante el mismo, el comercio Transpacífico ha superado por primera vez el Transatlántico. Las economías que hasta esa fecha giraban casi exclusivamente en torno al mercado norteamericano se han orientado paulatinamente cada vez más al mercado interasiático. Toyota se ha puesto a fabricar elementos de la industria autmovilística en diversos países de la región; los motores son fabricados principalmente en Tailandia, las cajas de cambio en Filipinas, los componentes electrónicos en Malasia, el montaje se realiza en Indonesia y Tailandia.

Sony está haciendo lo propio. El centro de producción de magnetoscopios se encuentra en Malasia, los componentes son importados en su mayoría de Singapur y el Japón. Gracias a esa creciente interdependencia los diversos países se sienten más protegidos y menos amenazados por la presión exterior. Un buen ejemplo a seguir en nuestra América.

La clave de ese sorprendente cambio de tendencia ha residido en el flujo de las inversiones y en las fuertes diferencias de coste de la mano de obra. A medida que aumentaba en el Noreste asiático, los países más al Sur se beneficiaban de un fuerte desarrollo industrial. Esa deslocalización de la producción no sólo se ha hecho en sectores de fuerte contenido en mano de obra, tal como la industria textil o el calzado, sino igualmente en otros de alta tecnología.

La capacidad de innovación de un país es la piedra angular de cualquier progreso económico. Morita, el gran patrón de Sony, ha señalado con gran agudeza: «Mientras los Estados Unidos están ocupados en formar abogados, nosotros formamos ingenieros. Las universidades japonesas forman cada año dos veces más ingenieros que las americanas. En relación con la población, esa cifra pasa del doble al cuádruple». los mismos términos comparativos podrían extenderse a Europa.

Como resultado de todo ello, unas pocas cifras son bien elocuentes:

Fundación Speiro

El presente y futuro de los tres grandes espacios económicos

	Población en (mill.)	PNB (mrd. $ US, nominal)	PNB per capita (en $ US)
Año 1990			
Sudeste asiático	1.756	4.204	2.394
Sudeste asiático (sin Japón)	1.624	1.211	746
CEE (la Europa de los Doce) ...	343	5.642	16.449
NAFTA (EE.UU., Canadá, Méjico).	367	6.302	17.172
Año 2000			
Sudeste asiático	2.007	11.984	5.971
Sudeste asiático (sin Japón)	1.879	3.526	1.876
CEE (la Europa de los Doce) ...	345	11.626	33.698
NAFTA (EE.UU., Canadá, Méjico).	406	12.504	30.798

O sea que, dentro de ocho años, a finales de siglo, el PNB del Sudeste Asiático será superior al de la actual Comunidad Europea. Un hecho verdaderamente histórico.

La Comunidad Hispanoamericana de Naciones. O Comunidad Hispánica. O Hispana.

Si, a pesar de su desfavorable «renta de situación» y enorme heterogeneidad cultural, el Sudeste Asiático está siendo capaz de realizar tal milagro, ¿por qué no intentar acometer un desafío similar en el Mundo Hispanoamericano? Está en situación de partida absolutamente más favorable para poder constituir un bloque económico similar, aplicando un modelo de desarrollo original, que adapte y aplique las mejores innovaciones y sistemas de los otros tres.

A ellas podríamos añadir un dato más: como precisamos durante el pasado año, los ingresos iberoamericanos por exportaciones alcanzaron un valor de 146.683 millones de dólares, de los cuales el mercado norteamericano significó el 38 % y el europeo apenas el 20 %.

Fundación Speiro

Pues bien, en el mismo período de tiempo las exportaciones del Sudeste Asiático (con el Japón) ascendieron a 379.000 millones de dólares de los cuales el Japón representó el 23 %.

Esas cifras muestran claramente que el «talón de aquiles» del Mundo Iberoamericano radica en la debilidad de su comercio exterior. La simple apertura de barreras deberá producir un cambio radical en esa situación.

El modelo a seguir para conseguirlo ha de parecerse más al seguido por los «cinco dragones» asiáticos que al de Estados Unidos o Europa. Por la simple razón de que las condiciones socieconómicas ambientales son más semejantes a las de los países asiáticos que a los del Mundo Occidental, europeo o americano. No aceptar esa realidad podría producir efectos de difícil rectificación. Ahora, en gran parte no se está avanzando en la dirección apropiada. Definitivamente hay que dar de lado a la «política de sustitución de importaciones», abriendo los mercados, aunque inicialmente el cambio de estrategia sea dificultoso. Una etapa de internacionalización y liberalización, permitiría recuperar competitividad y lograr un creciente superávit comercial, sobre todo si se supiera dar la importancia debida en el proceso a la innovación. En tal sentido, el fenómeno más significativo a destacar es la importancia decisiva en ese proceso de las PYMES, por ser las que pueden ofrecer mayor volumen de empleo.

No podemos extendernos más en este apasionante tema, pero bastaría hacer breves indicaciones para señalar que el pesimismo no es la actitud más razonable.

Me he extendido en consideraciones de carácter socio-económico por creer que esa es condición «sine qua non» para que la esperanza pueda transformarse en resultados satisfactorios concretos.

Características de la Comunidad Hispanoamericana.

Hace algunos años, al preguntar a Henry Kissinger cuáles serían, a finales de siglo las naciones protagonistas, contestó: «Los que marcarán rumbo en el tercer milenio serán los Estados Unidos

Fundación Speiro

de América, la Unión Soviética, la Comunidad Europea, China y Japón».

En esta distribución de cometidos, ¿qué función debemos atrevernos a esperar para Hispanoamérica?

En primer lugar, habría que decir que la clasificación establecida por Kissinger ha envejecido y debe ser modificada, por causa de la desmembración del Imperio Soviético. De todos modos, es indudable que a los tres grandes de hoy se unirán China y Rusia, que empiezan a ensayar modelos de desarrollo «sui generis», pero en muchos aspectos similares a los del Sudeste Asiático.

Hispanoamérica deberá tratar de ser ella misma, de aspirar a constituir una entidad respetable a nivel mundial. Desunidos, dispersos, sin objetivos ni conciencia de destino común, no somos nada, no contamos con nadie. En tal sentido, el viejo ideal bolivariano se ha hecho realidad, al menos como aspiración común. Y en el umbral del VI Centenario el corazón y la mente de los grupos dirigentes de todos nuestros pueblos anhelan sinceramente que la Comunidad Iberoamericana entre en vías de institucionalización.

Así lo proclamaron dieciséis ex-Presidentes constitucionales iberoamericanos en 1985, cuando declararon que «son muchos los elementos y características que nos unen: la base lingüística, histórica y cultural de esta Comunidad la distingue de otras organizaciones y corporaciones comunitarias». Contamos, incluso, con algunas instituciones a las que paulatinamente debería tratarse de dar contenido. Tal por ejemplo, la OEA (Organización de Estados Americanos), como instrumento jurídico para dirimir conflictos, con sede en Washington, que debería continuar desarrollando su benemérita tarea. La CEPAL, con sede en Chile. El BID, cuyo concurso en los últimos decenios está resultando inestimable para dotar de infraestructuras a todo el Continente. Lo mismo podríamos decir de ALADI y SELA. Y mención especial habrá que dar a los grupos regionales recientemente constituidos, MERCOSUR y el GRUPO ANDINO, mientras se despejan las incógnitas en relación con México y la NAFTA. Otros dos grupos en trance de consolidación deberán ser el Mercado Común Centroamericano y

Fundación Speiro

la Asociación de países del Area del Caribe. A todos deberá servir fielmente desde Madrid la OEI, Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura, porque sustancialmente debemos aspirar a ser una sola entidad.

Comunidad cultural y espiritual.

La Comunidad Hispana se caracteriza ante todo:

1.° Por ser una *comunidad cultural espiritual,* un modo diferenciado de concepción de la vida y el Mundo. Ese es y debe seguir siendo nuestro mayor signo de identidad. Sobre esa premisa debemos avanzar, dando preferencia al desarrollo de las instituciones comunitarias que sirvan para conocernos mejor y afirmarnos en nuestro propio ser.

2.° Porque las instituciones comunitarias no representan solo a los entes públicos, sino a los *Estados,* a las *instituciones* privadas y a las *personalidades* más representativas. Sólo así será posible alcanzar estabilidad y continuidad en la tarea.

3.° La *cooperación técnica* debe ser base del principio de subsidiariedad, aplicado preferentemente en cada zona.

4.° La *cooperación económica* debe recoger ciudadosamente y aplicar las experiencias acumuladas durante *cuarenta años* por la Comunidad Económica Europea.

5.° La *armonización fiscal* y la *convergencia* debe seguir pasos similares a los europeos.

Hay que aspirar a formar una Confederación de Pueblos libres, independientes, pero avanzando paulatinamente, paso a paso, sin pretender quemar etapas, que pudieran resultar contraproducentes.

A nuestro juicio, la base indispensable ha de estar constituida por la acción cultural comunitaria, la formación profesional, la cooperación técnica y la consolidación de los mercados interregionales. Sin que estos se consoliden será muy difícil poder seguir hacia adelante.

Fundación Speiro

Por de pronto, hay que hacer los mayores esfuerzos para que se vaya consolidando esa importantísisma «*Conferencia de Jefes de Estado Iberoamericanos*» iniciada en Guadalupe (Méjico) y Madrid, y que continuará posteriormente en Brasil, Colombia y Argentina. Por el momento, eso es lo único fundamentado y tangible con lo que podemos contar. Y con las organizaciones reconocidas y en plena actividad a las que anteriormente hemos hecho mención.

Así como en Europa hubo que empezar creando el Mercado Común, porque sólo planteando problemas económicos podría iniciarse una base común de entendimiento, la Comunidad Iberoamericana debe apoyarse inicialmente en instituciones culturales comunes, mientras se va consiguiendo que la economía interregional vaya siendo cada día más vigorosa, más intercomunitaria y a a la vez más abierta a la economía mundial. Ello exigiría la creación paulatina de instituciones que habrá que ir vertebrando; de acuerdo con las necesidades. La meta final ha de ser muy clara: la constitución de una Asociación de Naciones soberanas para alcanzar objetivos comunes, dotándolas de personalidad jurídica propia, estructura administrativa adecuada y financiación suficiente. Sólo así podrá cumplir su función con los países miembros y con la Comunidad Internacional.

La integración deberá realizarse paulatinamente, paso a paso, sin pretender quemar etapas, sobre bases pragmáticas y a través de instituciones múltiples. Así, por ejemplo, España debe hacer realidad esa pretendida función pontifical con Bruselas, estableciendo una permanente vinculación entre Iberoamérica y la Comunidad Europea. Para ello es posible haya que desarrollar los Puertos Libres, ahora casi inexistentes, para el intercambio de materias primas y productos manufacturados con los países mediterráneos y los países del Centro y Norte de Europa. Acaso Canarias, debería servir al mismo tiempo para acentuar las relaciones con los países africanos.

Sólo cuando España sea útil en las cuestiones que en cada tiempo más importan y en las, aún más importantes, de la coope-

Fundación Speiro

ración técnica y la formación profesional a las que anteriormente hemos hecho mención, podrá aspirar a ocupar el papel que, por razones históricas, le corresponde.

El Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos con Méjico.

Uno de los mayores riesgos en las relaciones entre Méjico y Estados Unidos reside en la *asimetría*. Desde mediados del siglo XIX —no antes—, Estados Unidos es un país más extenso, más fuerte y más rico que Méjico. Estados Unidos tiene aproximadamente tres veces la población de Méjico, quince veces su PNB y una enorme superioridad militar. Sin embargo, con ese país se realizan aproximadamente dos tercios del comercio de Méjico, mientras que el comercio de Estados Unidos con los mexicanos únicamente representa del 3 al 6 % de sus transacciones internacionales.

En tales condiciones, la nueva Zona de Libre Comercio nace entre elementos excesivamente desiguales y, por tanto, las discrepancias harán muy difícil la relación, porque lo que es bueno para Méjico no siempre es bueno para los Estados Unidos. Y viceversa. Sin embargo, es preciso constatar que Estados Unidos y Méjico se han vuelto cada vez más interdependientes. Si el destino de Méjico estuvo siempre vinculado al de su vecino del norte, lo nuevo es que ahora los Estados Unidos también dependen de Méjico, no ya sólo en aspectos comerciales, sino en otros muchos igualmente esenciales —deuda, migración, estupefacientes, fianzas, petróleo, etc.—.

El Tratado de Libre Comercio nada tiene que ver con un Mercado Común ni con ningún proyecto de integración económica; es algo distinto: un arreglo de libre comercio por sectores específicos de producción, que permitirá crear empleo, frenar la emigración hacia el Norte y estar en condiciones de competir con la producción de los países del Sudeste asiático.

En los últimos años se ha producido una emigración anual de mejicanos cifrada entre 750.000 y un millón de unidades, que se

Fundación Speiro

han agregado al mercado norteamericano de trabajo, creando situaciones conflictivas. La razón principal de esta irreprimible tendencia a emigrar es que la estructura salarial yanqui es de ocho a diez veces superior a la mejicana. Una problemática que no existe sólo en ese frente étnico, sino que también empieza a ser una fuerte realidad en Europa, tanto en relación con los países del Este, como con los de la otra ribera del Mediterráneo, y que en gran parte condicionará el desarrollo europeo a lo largo del siglo, creando situaciones nuevas hoy imprevisibles.

Colofón.

Hispanoamérica debe aspirar a ser durante el VI Centenario de su existencia el modelo a seguir por las clases medias del Mundo. La tierra donde la genialidad de sus gentes sea compatible con la sobriedad y la solidaridad, con conciencia de destino común.

En 1951, hace 40 años, se creó en París la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, base de la Comunidad Europea. En 1958 se creó el Mercado Común Europeo. A mediados de 1962 España solicitó establecer con ella un Asociación. Llevamos *treinta años* trabajando en esa dirección. En 1970 se logró ultimar un hito trascendental: la firma de un *Acuerdo Preferencial,* en condiciones tan ventajosas que todavía no han sido superadas. En 1985, último año de vigencia de las condiciones pactadas en 1970, España obtenía un consistente superávit comercial con la CEE: 280.014 millones. De entonces acá no ha sido España la que ha entrado en el Mercado Común, sino éste el que ha entrado en la Península, en forma de pavoroso déficit comercial. La incorporación se ha hecho a muy alto precio.

Eso es lo que en Hispanoamérica habría que evitar, estableciendo un ciudadoso sistema de vasos comunicantes y de compensaciones mutuas que hagan al reencuentro más viable y menos dificultoso. ¡Aprendamos la experiencia! Sin exclusivismos ni posiciones previas. Y si Méjico hace compatible su permanencia en el Mercado Libre con Estados Unidos y Canadá, ¿por qué no se

Fundación Speiro

puede en su día negociarse hacer lo propio a España y Portugal? Sobre todo, mientras que la vinculación no revista más que obligaciones de carácter educativo, cultural y tecnológico, no hay razones para que puedan presentarse ninguna clase de trabas. Después, por conveniencia de todos, habrá que procurar hacer coexistir y aún acrecentar tales vinculaciones, sobre todo en aquellos aspectos en que no exista incompatibilidad, que deben ser los más.

«Es muy posible que una alianza triangular de la Península Ibérica, Hispanoamérica y Estados Unidos pueda llegar todavía a ser el bastión esencial de su bienestar y seguridad. Y de la nuestra», ha señalado con agudeza un gran historiador californiano, Mr. Philip W. Powell. Todas las posibilidades deben dejarse abiertas.

La Lengua y los Medios de Comunicación Social.

En cualquier caso, hay que pedir que las vinculaciones supranacionales —exigencia de los tiempos— sigan permitiendo salvaguardar nuestra identidad, reflejada preferentemente en la lengua, porque como ha expresado recientemente un gran escritor francés, Jean d'Ormeson, «todo lo que soy está ligado a una gramática, a una sintaxis, a unos sustantivos, a unos verbos, a su armonía y a su música. Mi lengua es un instrumento maravilloso y una oportunidad impar. No estoy solo en el mundo, porque miles de lectores, millones de espectadores, me comprenden gracias a mi lengua. No soy nada sin esa lengua. No soy nada sin los que la hablaron, los que la hablan y los que la hablarán. Debo todo a esos muertos que me la legaron, después de haberla forjado. Debo todo a los vivos, que la comprenden y la leen. Y debo todo, asimismo, a quienes vengan después de mí. Debo todo a los vocablos de mi lengua. La lengua es la sociedad misma, el Poder, el Estado. La lengua es tradición. Representa una voluntad y una esperanza de sobrevivir y de mantenerse».

En servicio a esta esencial primacía, la defensa de la lengua, de las lenguas, el español y el portugués, ha de revestir una importancia sustancial. Y para ello nada mejor que dar primacía al

Fundación Speiro

desarrollo de todos los *Medios de Comunicación Social,* porque antes que comunidad económica somos comunidad espiritual, comunidad cultural, comunidad histórica, que se expresa través de su lengua, «patria del alma», al decir de Unamuno.

En función de esta premisa habrá que dedicar en el futuro especial atención al *desarrollo de los recursos humanos.* La Comunidad Europea ha hecho público recientemente en Salamanca un ambicioso programa de intercambio universitario entre la CEE e Iberoamérica en el que participarán más de doscientas Universidades y para el que la Comisión inicialmente aportará una financiación de 32 millones de Ecus. ¡Bienvenidos sean! Con ellos será posible reanudar el intercambio de graduados universitarios que tan excelentes resultados ofreció en el período 1955-1970 gracias a los grandes servicios prestados por el benemérito Instituto de Cultura Hispánica y que luego, incomprensiblemente, fue suprimido. Aquella gran política de entendimiento hizo posible el viaje a Europa de casi 30.000 universitarios, que hicieron de Madrid la Plaza Mayor del Mundo Hispánico. Sin este encuentro y conocimiento previo, en amistad y diálogo, los futuros cuadros dirigentes, nada será posible. Los que aquí vengan vincularán su espíritu al nuestro, para siempre.

El dilema libertad-seguridad.

¿Hacia dónde se orienta el futuro? ¿Hacia nuevas confrontaciones étnicas fruto de un nacionalismo exacerbado? ¿Hacia un nuevo choque de razas y creencias? El irresuelto conflicto yugoslavo no es demasiado estimulante. El futuro de Rusia está por definir. Lo mismo podría decirse de los conflictos en Laos y en Camboya. Todo son interrogantes sin respuesta. Y evidente falta de imaginación.

China continúa siendo un Estado comunista, dotado de Partido único, con zonas de libre desarrollo industrial en plena expansión.

Corea del Sur y Taiwan han estado durante largo tiempo regidas por gobiernos militares autoritarios, con libertades reguladas.

Fundación Speiro

En Singapur y Hong Kong ha ocurrido lo propio, así como en Indonesia, Malasia, etc. El Japón sigue siendo una democracia «sui generis». El mismo Partido viene gobernando sin interrupción desde 1955.

En la Europa Central recién liberada, por todas partes se está produciendo un profundo desencanto, una clara desilusión. El excesivo optimismo al conquistar la libertad está derivando en pesimista desasosiego. Se sienten abandonados a su suerte. En vez del ilusionante programado «retorno a Europa», observan el «retorno al pasado», poco esperanzador. La Comunidad Europea no está en condiciones de ayudarles eficazmente.

«¿Libertad para qué?», se vuelve sospechosamente a decir. «Antes queremos comer, queremos vivir con dignidad, queremos disponer al menos de lo mínimo indispensable». Esa es la demanda más acuciante del mundo actual. La respuesta adecuada es a Occidente a quien le corresponde dar.

Iberoamérica, con la ayuda singularmente de España, debe volver a conectar con Europa para encontrar la fórmula de convivencia más apropiada, la que más se ajuste a sus necesidades presentes, así como China y los ex-miembros de la Federación Rusa deberán hacer lo propio, en forma pragmática, sin imposiciones artificiales que no podrían subsistir.

Del V al VI Centenario.

El «legado hispano» está hoy más vivo y caudaloso que nunca. Pero todavía no tiene conciencia de su poder. De sus inmensas posibilidades.

Hispanoamérica debe seguir siendo «el Continente de la esperanza» que auspiciara Vasconcelos. El nacionalismo, que de tantos males nos salvó, ahora, en la nueva etapa, deberá revisar gran parte de sus principios, para hacerlos compatibles con las nuevas necesidades fundamentales. Los sistemas políticos, para asegurar su estabilidad y su permanencia, deberán tratar de armonizar el Estado Presidencialista vigente con otros sistemas

Fundación Speiro

complementarios de participación, que permitan la incorporación de instituciones fundamentales de la Sociedad, ahora marginadas, con grave perjuicio paar el bien común. De ese modo procede el Mundo Anglosajón. De ahí su solidez institucional. Por otro lado, habrá que hacer compatible libertad y seguridad, hoy nuevamente en riesgo de crisis conflictivas, que hay que procurar evitar. No será empresa fácil. En cualquier caso, la justicia y la paz deberán seguir siendo valores básicos para el siglo XXI. Vale la pena seguir luchando por ellas, haciéndoles compatibles con la fe en nuestra estirpe, en nuestras propias posibilidades, todavía en gran parte inéditas.

Fundación Speiro